Sumario núm. 114 de 1968

Juzgado de Orden Público

Rollo núm. 114 de 1968

SENTENCIA NUM. 75

TRIBUNAL DE ORDEN PUBLICO

PRESIDENTE

ILTMO. SR. DON JOSE FRANCISCO MATEU CANOVES

MAGISTRADOS

ILTMO. SR. DON CARLOS MARIA ENTRENA KLETT

ILTMO. SR. DON JOSE REDONDO SALINAS

En Madrid, a catorce de Marzo de mil novecientos sesenta y nueve.

VISTA en juicio oral y público la causa procedente del Juzgado de Orden Público, incoada a virtud de querella del Ministerio Fiscal por delito de publicación de información peligrosa, contra JOSE MARIA GONZALEZ RUIZ, de 52 años de edad, hijo de Francisco y Ana, natural de Sevilla y vecino de Málaga, Camino de Antequera 35, de estado célibe, de profesión canónigo, de buena conducta, sin antecedentes penales, insolvente y en libertad provisional por esta causa, habiendo sido partes el Ministerio Fiscal y representando al procesado el Procurador D. Enrique Raso Corujo y asistido por el Letrado D. Joaquin Ruiz Jimenez y Ponente el Iltmo. Sr. Magistrado D. Carlos María Entrena Klett.

PRIMER RESULTANDO probado y así se declara: Que el procesado JOSE MARIA GONZALEZ RUIZ, Canónigo de la Catedral de Málaga, escribió y publicó en el numero doble 490-491, correspondiente a la 1ª y 3ª decenas de Febrero de 1.968, del "Boletin de la H.O.A.C. (Hermandad de Obreros de Acción Católica), editado en Madrid, un artículo titulado "El cristianismo y la Revolución", la tirada, compuesta de 6.000 ejemplares fué secuestrada por la Delegación de ésta pro-

vincia del Ministerio de Información y Turismo y tal medida se ratificó por auto fundado de fecha cinco de Marzo del citado año; el texto del estudio aludido, que había sido censurado por la Comisión Episcopal de Apostolado Social, es el siguiente: "Cuando se habla de la actitud del cristiano ante la revolución, se trata naturalmente de la revolución social económica y política, tal como es exigida por un empuje profundo y seriamente socialista.- En un primer momento, por revolución se entiende el paso del poder estatal de una clase a otra. No se trata del paso del poder de un hombre a otro, quedando intactas las situaciones objetivas; no es un mero relevo.- Ni siquiera se puede decir que todo paso del poder de una clase a otra sea una verdadera revolución; efectivamente puede ocurrir que la nueva clase que se apodera de las riendas del poder tenga el mismo grado de caducidad que la clase desplazada. En este caso se trata de una contrarrevolución, Hace falta que la nueva clase dueña del poder sea una clase ascendente, una clase revolucionaria capaz de crear nuevas estructuras, que superen la caducidad de los grupos derrotados.- Además no basta destruir la clase caduca: es necesario tener ya preparada la nueva clase capaz de crear eficazmente el orden nuevo que se intenta establecer. Esto quiere decir que hay que crear pacientemente las condiciones objetivas que hagan posible el nacimiento y maduración de la nueva clase preparada para dirigir la historia en su propio sentido.- Estas situaciones objetivas de maduración revolucionaria no se pueden obtener a través de reformas y concesiones especiales hechas por las clases dominantes. Esto sería el reformismo o revisionismo. - Si una revolución es necesariamente necesaria, quiere decir que el mecanismo estructural está intimamente corrompido, y una corrupción esencial no se puede superar con pequeñas reformas que no alcancen a la profunda realidad de las cosas. Una revolución auténtica es una apertura, no una mezquina aperturita.- En el caso de la revolución socialista, el capitalismo pretende sobrevivir haciendo concesiones a la clase obrera para prolongar la propia situación. En este sentido el reformismo o revisionismo es el mayor enemigo de la auténtica revolución: todo producto auténtico tiene su más peligroso competidor en el sucedáneo que aparentemente se le asemeja. Realmente los falsos socialistas de derecha han comprendido bien ésta necesidad de ofre-

cer al mercado estos óptimos sucedáneos seudo-revolucionarios; y así escribe el socialista inglés H. Laski "Históricamente la amenaza de la revolución no conoce más que esta respuesta: las reformas que infundan esperanza y estilo a aquellas personas, a las cuales en caso contrario, se dirigirán los revolucionarios con reivindicaciones irreversibles" (Reflections on the Revolutión of our time pag. 24, Londres, 1944).- Concretando los rasgos de la revolución socialista hay que decir que ésta se distingue de las demás porque estas últimas se limitaban a sustituir una forma de e-xplotación por otra. Por el contrario, la tarea de la revolución socialista no se reduce a cambiar la forma de explotación, sino que pretende eliminar completamente la explotación misma. El medio para alcanzar este objetivo es hacer desaparecer la división de clases en el seno de sociedad misma.- Ahora bien, como la clase explotada es la clase obrera, ésta es la única que puede llevar a su término esta lucha. La clase obrera debe tomar las riendas del movimiento escendente de la historia. Así, el proletariado pasa al primer plano del escenario de la nueva aventura humana. Para llegar a la victoria no es estrictamente necesaria la violencia, pero si la eficacia. En la más estrecha ortodoxia socialista -y aún comunista- no se exige la violencia - como algo aprioristicamente inevitable. Los clásicos del marxismo-leninismo subrayan frecuentemente que el proletariado preferiría tomar pacíficamente el poder para transformar la sociedad capitalista en comunista, La clase obrera, dicen, tiene un gran interés en que la revolución se desarrolle por vía pacífica, ya que esta vía reduce el número de victimas y permite la destrucción de fuerzas productivas como ocurre inevitablemente en toda guerra civil, y, casualmente la clase obrera se ve obligada a hacer uso de las armas, esto se debe a la resistencia de las clases explotadoras que son las primeras en emplear la represión violenta.- Estos son los rasgos esencialisimos de la revolución socialista en el sentido más estricto de la palabra, como es expuesta por los clásicos del socialismo en general y del marxismo-leninismo en especial.- Ahora nuestra tarea será examinar estos principios y, sobre todo, esta praxis a la luz del -

mensaje cristiano, partiendo de la Biblia misma y tomando tambien en cuenta la actitud ideológica de nuestra Iglesia respectiva, en mi caso, de la Iglesia Católica.- PRAXIS CRISTIANA FRENTE A LA REVOLUCIÓN.- El cristianismo en la alternativa capitalismo-socialismo.- El capitalismo, como estructura económico-social y política, se define por las cuatro leyes que rigen su evolución económica y su transformación.- La primera y principal de estas leyes es la búsqueda del provecho. La economía capitalista es una economía de mercado, o sea, la producción no está hecha para satisfacer las necesidades del productor inmediato, sino para ser llevada al mercado. Y este objetivo de venta en el mercado no es para hacer un servicio a la humanidad, sino para tener una ganancia, llamada provecho. La busca del provecho es el objetivo del empresario capitalista. Así pues, el provecho es el móvil de la economía capitalista. Los mismos capitalistas, para vender mejor el propio producto, buscan la concentración de instrumentos de producción y de la misma producción en manos de un número cada vez más reducido de capitalistas, y la progresiva reducción de la tasa de provecho para asegurar la primacía en la concurrencia.- Visto en su esencia, tal como lo hemos descrito sumariamente, el capitalismo debe ser considerado por la moral cristiana como intrinsecamente perverso.- La moral cristiana es una moral de amor al prójimo; el capitalismo estructuralmente nace de la busca del provecho.- En una sociedad capitalista no se puede imaginar una verdadera Iglesia de Cristo, sino en una situación misionera. Su verdadera tarea sería la denuncia profética: aquella es una sociedad toda ella en pecado, invadida estructuralmente por el egoísmo como motor supremo de su dinámica de expansión.- La instalación de la Iglesia en una sociedad capitalista lleva consigo gérmenes de apostasía al Evangelio. No podemos negar que a la sombra de este ambiente capitalista ha nacido y se ha desarrollado una praxis pseudo-teológica que considera como única tarea de la Iglesia la salvación de las almas, entendida en un sentido espiritualista y angelista de absoluta evasión. La crítica de Marx contra la religión se emplaza en este contexto: el grupo explotador en la sociedad capitalista encuentra en la religión una magnifica aliada, ya que la salvación prometida por la religión sería siempre una salvación individual; en vez de procurar a los hermanos liberarse de su miseria, el creyente se instala en el egoismo cristiano de la salvación, cuidandose sólo de la salvación de la propia alma. (La cuestión hebrea, Legal. 1-1 pag. 603.).- Si se pudiera hablar de una antro-

pología bíblica, habria que decir que es hombre total el que ocupa en ella el primer plano. La Biblia tiene un interés por el hombre histórico, concretamente por el hombre material. Ha sido la Biblia la que ha introducido en el mundo en la cultura humana, el sentido de historia lineal y unitaria del proyecto humano. Y este proyecto está esencialmente vinculado a la evolución de la materia.- Se podría, pues, hablar de cierto materialismo biblico, cuya máxima expresión se encuentra en la fé en la resurrección temporal.- La lectura de las epístolas paulinas, sobre todo el capítulo 15 de la I a los Corintios, pone de relieve el papel esencialisimo de la resurrección en la mística primitiva cristiana. Ahora bien, en esta mística supuestamente cristiana, que ha estado tantos siglos en uso, la resurrección apenas encuentra un lugar: hay momentos en que el creyente se pregunta en serio para qué sirve la resurrección de los muertos con sus cuerpos, ya que el alma es considerada como la única realidad importante del complejo humano. Sin embargo, San Pablo afirmaba categóricamente que sin la fé en la resurrección, la fé en Cristo no tendría sentido, sería una auténtica alienación.— En una palabra, la espiritualización indebida de la soteriología cristiana es una perversión del mensaje evangélico sobre el hombre; y no se puede negar que la instauración de la Iglesia en una sociedad capitalista ha condicionado fuertemente la mentalidad de los cristianos, haciendolos conformistas y evasivos. Institivamente los "amos" de esta sociedad han explotado esta perversión, que les hacía servicios no desdeñables. Se podría, pues, hablar de una herejía tipicamente capitalista: la atención excesiva al espiritu y al individuo, descuidando el cuerpo y su inserción en una historia dialécticamente dinámica y estrechamente vinculada a una evolución material. Así se comprende la facilidad con que el capital se ofrece para las grandes empresas actuales y litúrgicas.— El culto suntuoso y fastuoso crea una especie de embriaguez espiritual que sirve de clima estabilizador de la situación creada por los "amos".- Para nosotros los católicos, el Concilio Vaticano II ha dado un gran paso, religándose a la más pura antropología biblica. En varios lugares se afirma claramente — que "la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas tempo-

rales, sino más bién aporta nuevos motivos para su ejercicio" (GS 21). Y todavía más claro: "Se equivocan los cristianos que, con el pretexto de que aquí no tenemos ciudad permanente, creen poder descuidar las tareas temporales; estos tales no se dan cuenta de que la propia fé es un motivo que nos obliga a un más perfecto cumplimiento de todas estas tareas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de los que piensan poder entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fueran completamente extraños a la vida religiosa, imaginando que ésta se reduce solamente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales" (GS 43). Como conclusiones de estas consideranciones sumarias se puede decir que una verdadera iglesia de sociedad de tipo capitalista: solamente puede insertarse en la comunidad humana de aquella sociedad, asumiendo su verdadero papel profético, o sea en actitud de denuncia habitual del sistema que dá origen y cohesión a aquella sociedad.- En la historia del cristianismo primitivo tenemos un claro paralelo: los cristianos se encontraron ante una sociedad piramidal en cuyo vértice se colocaba un "amo" que se atribuia el título de señor. Ahora bien, este título tenía resonancias sagradas, y de hecho se convertia en un "dios" para sus subditos. Los cristianos se negaban obstinadamente a atribuir al amo de la sociedad romana el título de "señor". El grito cristiano de los mártires "Kirios Christos" (el Señor es Cristo) se contraponía al grito de la turba que aclamaba al amo: "Kirios Kaisar" (el Cesar es el Señor). No sólo era cuestión de palabras: detrás de la aclamación habia toda una actitud política que era considerada inmoral por los cristianos. Por eso podemos comprender que la defensa del imperio contra los rebeldes cristianos era fuertemente razonable, partiendo de los principios constitutivos de aquella sociedad que podriamos llamar de "explotación señorial".- En forma semejante, los cristianos de hoy deberian considerarse extraños en medio de la sociedad capitalista donde el dios provecho reina por doquier. Por eso la evangelización de la comunidad humana insertada en el mundo del capital no se puede hacer a base de pactos y concordatos con el capital, sino asumiendo una actitud de denuncia habitual de la estructura agoísta que da vida a aquella sociedad.- En la época moderna se ha repetido el caso de Constantino: el constantinismo se realizó insertando a la iglesia en la estructura del poder y haciendola solidaria del mis-

mo poder. El neoconstantinismo se realiza insertando a la Iglesia en la estructura del capital que se les ofrece para financiar la evangelización. Y así, la Palabra de Dios queda encadenada con los fortisimos vinculos de los intereses financieros. Esa es la tragedia de nuestra Iglesia Católica en tantos paises occidentales: los pastores pierden frecuentemente la conciencia de su papel profético y se duermen en la dulce embriaguez de un culto financiado por los grandes amos del capital, que aprietan a la Iglesia con los vinculos áureos de sus esplendidas limosnas. Nuestras manos cristianas han perdido la sensibilidad evangélica y no se queman al recibir el oro diabólico de los "cristianisimos" explotadores de nuestra sociedad.- Hoy, de hecho frente al capitalismo no se alza otra alternativa más que el socialismo. Para definir la actitud de los cristianos frente al socialismo tomamos a éste en su sentido más amplio, aunque concretado en el socialismo verdaderamente cientifico, y no en el utópico. Este último se distingue por el exceso de buena voluntad, pero está lejos de un análisis objetivo, serio y cientifico de las causas que han engendrado la estructura capitalista y los métodos válidos para sustituirla con otra verdaderamente socialista, o sea donde la explotación se haga "estructuralmente" imposible. La Iglesia Católica en la Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el mundo moderno ha tomado claramente posición a favor de esta vía cientifica hacia el socialismo: "El desarrollo debe quedar bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de algunos pocos o de grupos económicamente poderosos. Por el contrario, hace falta que en todo nivel el mayor número posible de hombres y el conjunto de las naciones en el plano internacional puedan tomar parte activa en la orientación del desarrollo" (GS 65). Naturalmente, la Iglesia no propone ninguna solución técnica que lleve a este desiderátum, sino que deja libre el camino a los hombres para que encuentren los medios más aptos para socializar la estructura económico-politica. O sea, la Iglesia no propone una "via católica al socialismo". Por primera vez en su historia moderna renuncia a crear el tipo cristiano correspondiente al tipo humano usual en la sociedad contemporánea.—

En otras palabras, cuando en una fecha todavía lejana la Iglesia se reconcilió con la democracia, se sacó de la manga su propia democracia: la "democracia cristiana". El Concilio Vaticano II es un gran paso adelante: la Iglesia, volviendo a sus principios, se reconcilia ciertamente con el socialismo, pero renuncia abiertamente a crear su propio socialismo: un socialismo cristiano.- La postura, pues, de la Iglesia como tal frente al socialismo es de claro estímulo a los cristianos para el camino que más eficazmente conduzca a esta situación de superación de la estructura de la "explotación institucionalizada", o sea el capitalismo.- Realmente se han hecho algunas tentativas para crear un socialismo cristiano, pero han caido en un merecido descrédito. Honradamente hay que reconocer la verdad de la crítica hecha por Marx contra semejantes tentativas: "Nada hay más facil que dar un tinte de socialismo al ascetismo cristiano. ¿No se opuso tambien el cristianismo a la propiedad privada, al matrimonio y al Estado?, y en su lugar, ?no predicó la caridad, la mendicidad, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la Iglesia?. El socialismo cristiano no es otra cosa que agua bendita con la que el cura consagra el desafío de la aristocracia" ("Manifiesto del partido comunista", 1848). Ciertamente la crítica de Marx es exagerada, y hoy no es compartida, en esta forma excesivamente simplista, por los mejores pensadores marxistas, sobre todo italianos y franceses. Pero el fondo de la cuestión queda todavía intacto y extraordinariamente válido: el cristianismo es solamente una religión, no un humanismo. Esto no quiere decir que el cristianismo descuide la tarea humanizadora que pesa sobre los hombros de todo miembro de nuestra raza. De nuevo el Concilio ha sabido encontrar la expresión exacta: "La misión de la Iglesia es religiosa, y precisamente por esto es plenamente humana" (GSII).- Cual será, pues, la contribución especifica de la Iglesia a la construcción revolucionaria del socialismo? Fundamentalmente su tarea se reduce a dar testimonio a través de sus fieles de una ética y de una mística de fraternidad universal y de amor al prójimo, que condicionará muy positivamente la praxis socializante. Es lástima que todavía en la gran patria del socialismo, la Unión Soviética, se trate con tanta superficialidad los mejores exponentes de la nueva ética cristiana, decididamente socializante. Y así, en la obra "Fundamentos de la filosofía marxista", de F.V. Konstantinov (ted, esp. Méjico, 1965. p. 649) se hace esta mezquina descripción del personalismo cristiano: "El personalismo -

está vigente en los Estados Unidos (con R.T. Flewelliing W.E. Hoking y E.S.— Dirgman), en Francia (con Emmanuel Mounier) y tambien en algunos otros paises capitalistas. Desde el punto de vista del personalismo, el universo es un orden jerárquico de personas: son personas todos los cuerpos de la naturaleza, - los se res vivientes, el hombre, y finalmente, Dios o persona absoluta. - Al proclamar que el principio de individualidad es un principio cósmico, los personalistas declaran que los derechos humanos, la afirmación de la personalidad humana y de la libertad del hombre constituye la piedra angular de la existencia. Sin embargo, todas estas declaraciones no pasan de ser en escaparate publicitario, detrás del cual se esconde un contenido diametralmente opuesto, porque en realidad los filósofos personalistas propugnan y sancionan la esclavitud y la humillación de la personalidad humana, ya que por encima de los individuos ponen la voluntad de Dios, persona divina, de la que la persona concreta y real es un reflejo nada más." No se puede juzgar con tanta injusticia a un hombre como Mounier, que hizo afirmaciones tan tajantes como ésta: "Revolucionario quiere decir simplemente, pero realmente, que el desorden de este siglo es demasiado intimo y demasiado obstinado para ser eliminado sin derramar - nada, sin una revisión profunda de los valores, una reorganización de las élites." Y en otro lugar: "Hablar de revolución en nuestra era industrial y pensar que esta revolución se hará sin que la clase obrera sea la punta perforadora, es una puerilidad que sólo es creida por la ambición política o por la ingenuidad de algunas mentes obtusas" (introducción de una encuesta entre jóvenes intelectuales: "las certidumbres difíciles", con el título: "Debate en alta voz").- Mounier ha sido un profeta clarividente del nuevo planteamiento - político de la ética cristiana: "Algunos, escribia en "La Agonía del Cristianismo", no estan lejos de identificar la revolución con el Reino de Dios, como sus antepasados confundieron la monarquia con el teocentrismo, el orden burgués con el orden cristiano. Por consiguiente, es igualmente absurdo llamarse revolucionario en cuanto cristiano y llamarse monárquico en cuanto cristiano. Cualquier orden nuevo es, en potencia, un orden establecido. Cualquier contra-fariseis-

mo lleva en si el germen de un nuevo fariseismo. El cristianismo no está de ninguna manera interesado en sustituir el conformismo de derechas con el conformismo de izquierdas, el clericalismo conservador con un clericalismo revolucionario, en ahogar la revolución necesaria en una religiosidad filantrópica que debilitaría la acción revolucionaria y al mismo tiempo envilecería la religión."

2.- El cristianismo y la lucha de clases.- El problema que nos ocupa se limita a la lucha de clases en el sentido estricto de la palabra: la lucha entre el proletariado y la burguesía. En esta lucha el proletariado es cosciente de su destino histórico; es él el protagonista de esta lucha. El objetivo de esta lucha es la desaparición de cualquier clase social explotadora; no es un mero relevo, sino una inversición de la situación económico-social capitalista. El aspecto moral de la lucha de clases es uno de los grandes puntos de fricción entre el cristianismo y el socialismo. El primero y mayor reproche que los socialistas y comunistas hacen al cristianismo es que bendiga la división de clases y las estabilice con los consejos de resignación a los pobres y de caridad a los ricos, ofreciendo a ambos una compensación celestial en el más allá. No hace falta mucho tiempo para coger el toro por los cuernos: nuestro punto de partida es reconocer humildemente que esta realidad ha envilecido nuestra historia cristiana, pero debemos confesar que al hacer esto los cristianos se han equivocado en cuanto cristianos.- En primer lugar está la aparición del cristianismo como verdaderamente revolucionaria. En este sentido el grito paulino: "No hay ya esclavo ni amo" (Gal 3. 28) hay que entenderlo en su verdadero contexto histórico. Es inútil decir que Pablo pensaba solamente en una igualdad puramente espiritual y religiosa, dejando intacta la desigualdad social. En primer lugar, la mentalidad bíblica de Pablo no le permitía desintegrar al hombre; aún más, como ya hemos visto, la dimensión material del hombre formaba parte esencial de la antropología soteriológica de Pablo.- Además en los puntos -judío y griego- en los que se movía Pablo habia una estrecha vinculación entre la ciudad religiosa y la social. Los templos de los libres no estaban abiertos a los esclavos; por consiguiente, reunirse esclavos y amos en un mismo lugar sagrado y participar de la misma ceremonia era ya un germen fortísimo de inversión social.- En el cap. II de la 1ª. carta a los Corintios, Pablo reprocha a los ricos en que hayan introducido en la asamblea eucarística la división socioeconómica que, en punto de partida, dividía a los cristianos ricos de los pobres.

La participación litúrgica del mismo pan y del mismo vino es ya el comienzo de una superación de aquella división social, proféticamente anunciada por el apostol en su g ran grito revolucionario. Por esto da esta regla fundamental para los que se acercan al sagrado rito: "Valorar el cuerpo del Señor", o sea, darle su verdadero valor aglutinante de la comunidad de los creyentes; así que si una comunidad cristiana continúa teniendo en su seno diferencias sociales (esclavos y amos), quiere decir que "se hace responsable del cuerpo y la sangre del Señor".- Después, en su segundo momento, viene la casuística: aquella división estructural no se podía cambiar redicalmente en un momento, el proceso evolutivo de aquella sociedad era lentisimo; el cristianismo no era una técnica revolucionaria,— sino una mística religiosa que empujaba a los creyentes a comprometerse en movimient-os eficaces de superación de las clases divididas. Así se comprende que Pablo y los demás escritores de la primera generación cristiana dieran consejos — que aparentemente parecen contrarios a aquel empuje revolucionario de su gran — grito. Pero tambien aquellos consejos episódicos encierran el germen de superación de la situación dividida; basta leer la maravillosa carta de Pablo al "amo" cristiano Filemón entregandole su antiguo esclavo Onésimo.- Esta dialéctica entre los principios y la realidad fatal no hay que olvidarla nunca. La gran tentación de la Iglesia ha sido la de elevar a la categoría de principios aquellos casuísticos que hay que dar en momentos de un fatal éxtasis del empuje revolucionario de la historia.- Los marxistas no han dejado nunca de reconocer un robusto germen revolucionario en la fé cristiana. Recientemente, R. Garaudy ("De l'anatema au dialogue", París. 1965. p. 42 ss.) pone de relieve el hecho de que toda la historia de la Iglesia está atravesada por una dialéctica interna que se mueve entre dos "polos": el constantiniano y el apocalíptico. Yo preferiría llamar a éste ultimo: "Polo profético". En una palabra, no es ortodoxo decir que el cristianismo como tal supone una estabilización del desorden establecido por la inhumana división de la sociedad en dos clases fundamentales: el de los oprimidos y la de los opresores. S iempre que el cristianismo actúa en esta forma estabilizadora ha traicionado lo más esencial de su mensaje. El segundo punto —

de fricción en este problema de la lucha de clases es precisamente el concepto de lucha. Esta es una palabra que espanta a tantos oídos cristianos, los cuales, por el contrario, están acostumbrados a la palabra "cruzada".- Como ya hemos visto, "lucha" no quiere decir necesariamente "violencia"; la lucha del proletariado para llegar a la superación de una sociedad dividida en clases puede hacerse a través de una linea pacífica.- Pero hay momentos en que la vía pacífica está cerrada, y entonces hay que recurrir a la violencia.- Ahora viene nuestra pregunta: ¿Hay algún freno para el creyente que le impida participar en esta lucha, sobre todo en su aspecto violento?— Para responder a esta pregunta basta buscar los principios clásicos de la moral cristiana sobre el derecho de la defensa propia contra el agresor injusto. Hay en una sociedad capitalista un agresor injusto permanente, que es la clase dominante.- Esta agresión no siempre se presenta bajo aspectos estridentes: las ciudades parecen pacíficas y los ciudadanos presentan un rostro alegre y satisfecho. Pero la miseria está pudorosamente escondida; y no so, solamente la miseria, sino tambien la importancia de grandes sectores de la sociedad que no pueden traspasar los límites de su penuria social, económica y cultural. En este caso podemos hablar de una victoria ejercida por la clase dominante, que se convierte así en un agresor permanente de la mayoría de los ciudadanos. Nos encontramos, pues, exactamente en el caso descrito por la moral clásica: las victimas de la agresión tienen el derecho de rechazar la agresión "servato moderamine inculpatae tutelea": intentando moderar la defensa legítima. Naturalmente, descendiendo al plano de la realidad concreta no será siempre fácil determinar los modos con que los cristianos podrán comprometerse en ésta lucha. Pero el hecho esencial está fuera de discusión: el punto de partida, los cristianos no solamente tienen el derecho, sino el deber de ocupar su puesto en la legítima lucha del proletariado para crear una sociedad en donde sea posible la existencia de un agresor injusto permanente. Cuando los cristianos se reúnen para "comer la cena del Señor" no deben hacer política en el sentido técnico de la palabra, pero sí deben hacer un riguroso examen de conciencia colectivo sobre sus deberes de comprometerse en todo movimiento creador y humanizador.- El Concilio Vaticano II nos estimula claramente en este sentido: "cada día es mayor el número de los hombres y mujeres

Y3046155

de cualquier grupo o nación que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad. En todo el mundo crece cada vez más el sentido de la autonomía, al mismo tiempo que de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia en pro de la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que nos ha sido impuesta, de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia. De esa manera somos testigos de que nace un nuevo humanismo en el que el hombre queda definido principalmente por su responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia (GS, 55).- Aquí tenemos una óptima palabra en orden a la responsabilidad del cristiano para con sus hermanos y ante la historia. Los cristianos no tenemos glándulas propias diversas de las de los demás, que segreguen situaciones históricas determinadas. Somos solamente testigos de una realidad que nace ante nosotros y de la que somos discípulos como todo el resto de la humanidad. No existe un humanismo cristiano: existen cristianos que se comprometen aún en nombre de su fé en el proceso constante y ascendente de hominización universal.- Si, pues, en este proceso de hominización se presenta la urgencia de una lucha inevitable, el cristiano sabe que el paralelo de la hominización pasa por el interés de los oprimidos y no por el provecho de los opresores.- Naturalmente, la presencia de los cristianos en esta eventual lucha de clases llevará los condicionamientos propios de la moral evangélica.- Pero hay que reconocer que esta moral evangélica no es algo preestablecido, sino más bien un empuje fortisimo a inventar nuevas actitudes frente a aquella realidad imprevisible que en la Biblia se llama "prójimo". El prójimo no se sabe quien es, es siempre un desconocido, y la actitud de creyente frente al prójimo es una pura opción.- Los prójimos no se pueden escoger por anticipado, No podemos permitirnos el lujo de preferir los "prójimos" más interesantes. El prójimo es una realidad trascendente en cierto sentido, que irrumpe en nuestra actitud moral.- Nosotros, los cristianos, participamos en esta lucha cargados de amor, de esperanza y tambien de angustia. Tendremos que hacer ensayos, equivocarnos, rectificar; no somos hombres seguros, sino buscadores de amor a través de

las situaciones más difíciles.- Entre todos tenemos que crear una moral y una mística de la revolución, pero no escapar nunca del campo de batalla en donde se juega el porvenir de una humanidad explotada que intenta crear nuevas estructuras donde la explotación no puede ser institucionalizada.- 3. La superación de una alternativa moral.- Pero para llegar a este punto hay que superar ante todo una falta alternativa moral. Los marxistas reprochan frecuentemente a los cristianos el que tengan una moral de individuo que únicamente presenta una perspectiva aislada y egoísta: la "salvación del alma" es considerada como una evasión de las tareas inmediatas que incumbe al hombre en su papel de creador de sí mismo, de la propia historia.- Los cristianos, por el contrario, reprochan a los marxistas el que consideren al hombre solamente como una pieza del grandioso mecanismo dialéctico que se construye con las leyes independientes de los pequeños problemas que acosan al individuo.- Recientemente, marxistas y cristianos, volviendo a nuestros principios y a nuestros orígenes hemos empezado a revistar esta rígida alternativa introduciéndole motivos dialécticos.- El filósofo marxista polaco Adam Schaff (" La filosofía del hombre", Lautaro, Buenos Aires, 1964) hace en este sentido afirmaciones precisas. En primer lugar reconocemos hondamente que en la exposición contemporánea del marxismo existe una laguna que colmar; "solamente -escribe- la sociología y la psicologia social pueden explicar por qué motivos hoy un filósofo es solicitado continuamente, sobre todo en las reuniones juveniles, a dar respuestas referentes al sentido de la vida. Confieso que la frecuencia y la insistencia de la pregunta me han empujado a reflexionar y tambien a cambiar de actitud frente a este problema" — (Pag. 68). Y a continuación reconoce expresamente que la moral marxista necesita "un cuadro más completo del mundo. El marxismo -prosigue Schaff- enseña que el problema del individuo debe resolverse solamente en un plano social más amplio y que el conocimiento de las leyes que rigen la vida social es una condición indispensable para comprender bien este problema y para resolverlo. Pero no afirma nunca que el conocimiento de las leyes del desarrollo social agota los problemas del individuo. Mientras los hombres continúen muriendo y teniendo miedo de la muerte, mientras sus seres queridos los pierdan todavía y tengan miedo de perderlos, mientras sufran física y moralmente -y esto ocurrirá en diferente forma durante toda la duración de la especie humana-, además de las leyes que regulan

los sucesivos cambios de las formaciones sociales querrán conocer cómo deben entender sus cuestiones personales y como deben comportarse. Toda teoría que aspire a construir una determinada visión del mundo debe responder a estas interrogantes que contribuyen decididamente a crear esta misma concepción del mundo" (pag. 67).- Por nuestra parte, nosotros los cristianos, reconocemos de grado que con frecuencia hemos olvidado el contexto social e histórico en el que fatalmente se desenvuelve la vida del hombre. Y así se explica que en nombre de una pretendida mistica cristiana hayamos estado ausentes de los movimientos revolucionarios. Estos se refieren al cambio de las estructuras; nosotros, por el contrario, estábamos demasiado preocupados por el cambio del individuo .- Esta ausencia nuestra de los movimientos revolucionarios quizá justificaría que los revolucionarios, más atentos al cambio estructural, hayan descuidado los problemas del individuo, dado que los contrarrevolucionarios han subrayado excesivamente esta moral del individuo, los revolucionarios se han visto obligados a considerar como contraria a la revolución toda atención a los problemas personales.- He aqui el punto concreto de nuestra contribución a un empuje seriamente revolucionario; insertar esta mistica de la persona en el contexto social histórico en una dinámica de ascensión y promoción humanas.- Conclusión.- Hemos visto como nosotros, los cristianos, tenemos tareas concretas importantes en la construcción de un mundo que nace y que se endereza hacia una solución socialista.- En esta construcción del socialismo nosotros, los cristianos, no tenemos una solución técnica concreta; la experiencia de dos mil años nos enseña que la "civitas humana" no debe ser absorbida por la iglesia; ésta no tiene la tarea de crear su propia "civitas" donde el evangelio se convierta en un código económico y político-social.- La "civitas" debe construirse con medios propios y autónomos. Y así como a través de los siglos la Iglesia se ha equivocado al construir sucesivamente una cristiandad feudal, una cristiandad burguesa y una cristiandad democrática, ahora debe estar atentisima para no construir una cristiandad socialista.- El cristianismo era, en sus comienzos, una secularización de la reli-

gión, tanto hebrea como griega. La Iglesia se ha resacralizado sucesivamente haciendo de su mensaje y de sus normas un código completo y específico que regula totalmente la vida humana.- Esto quiere decir, en una palabra, que la actitud del cristiano en medio de la "civitas" debe mantenerse constantemente en un equilibrio dialéctico, superando la "fácil tentación" de instalarse en una de las alternativas posibles. Hay una alternativa de derechas: instalarse en una contrarrevolución, buscando en el mensaje cristiano motivos válidos de condena del movimiento revolucionario. Hay también una alternativa de izquierda, buscando en el mismo mensaje soluciones técnicas para llevar adelante la revolución y aún para hacer inútil la acción de los demás que hasta ahora han sido los pioneros. Las dos alternativas rompen el equilibrio dialéctico de la autentica fé cristiana. El cristiano debe comprometerse en la revolución socialista sin llevar consigo prejuicios técnicos, o sea sin imponerse en calidad de creyente, y al mismo tiempo dando la notable contribución de su mistica de fraternidad universal y de esperanza total.- Porque hay que reconocer que el socialismo no se construirá jamás con la sola fatalidad ciega de una historia mecánicamente concebida. El socialismo es una oposición de la libre voluntad - creadora del hombre. Y para realizar esta libre opción del Evangelio ha sido - y sigue siendo un empuje de inmensa eficacia."

SEGUNDO RESULTANDO: Que el Ministerio Fiscal en sus conclusiones definitivas calificó los hechos procesales como constitutivos de un delito de publicación de información peligrosa, comprendido en el artículo 165, bis, b) del Código penal y reputó autor responsable del mismo al referido procesado JOSE MARIA GONZALEZ RUIZ, sin la concurrencia de ninguna circunstancia modificativa de la responsabilidad criminal, solicitó se le impusiera la pena de tres meses de — arresto mayor y 10.000 pesetas de multa con dos meses de arresto sustitutorio.

TERCER RESULTANDO: Que la representación del procesado en sus conclusiones definitivas estimó que no se había cometido hecho ninguno constitutivo de — delito y solicitó la absolución de su patrocinado.

PRIMER CONSIDERANDO: Que el tipo delictivo definido en el artículo 165, bis b) del Código Penal sanciona los abusos del derecho de libertad de expresión — proclamado en el artículo 12 del Fuero de los Españoles- que es dable cometer por medio de la imprenta; el citado precepto enumera exhaustivamente las moda—

lidades de bienes jurídicos públicos cuyo ataque debe ser reprimido y sancionado. Si el estudio "El cristianismo y la Revolución" desborda los límites de lo lícito penal y cae bajo alguno de los once singulares supuestos que el aludido precepto ampara, ello sólo pudiera concebirse en principio, respecto a la seguridad del Estado, al mantenimiento del orden público interior, a los Principios del Movimiento Nacional o a las Leyes Fundamentales. En cuanto a la seguridad del Estado no puede estimarse afectada por el texto aludido, ya que el análisis comentado pretende conciliar las doctrinas cristiana y socialista, manteniendose en el terreno de la pura elucubración, sin referencias a situaciones concretas, tanto políticas como sociales; lo mismo cabe decir, si se pensara que el orden público interior es el bien jurídico dañado por la tesis expuesta, pero, además, tal posibilidad la obvia la frase "lucha no quiere decir necesariamente violencia; la lucha del proletariado para llegar a la superación de una sociedad dividida en clases puede hacerse a través de una línea pacífica", las afirmaciones que la subsiguen no son sino una trasposición al terreno social -partiendo de la discutible premisa del autor de una sociedad dividida en clase opresora y clase dominada y salvando las claras distancias existentes- de la doctrina política del Padre Suárez (expuesta en "Defensio fidei") del derecho del pueblo de destituir al principe culpable de exceso o de abuso de poder en detrimento del Estado y del pueblo; de otra parte y arrancando de que "hay en una sociedad capitalista un agresor injusto permanente, que es la clase dominante" (sic) elucubra el procesado sobre la legítima defensa, traspasando, igualmente, al terreno social, sobre esa base gratuita y discutible, así mismo, la posición escolástica sobre la legítima defensa, pretendiendo, en definitiva, aunar la filosofía tomista con la tesis marxista de la lucha de clases, afirmación que no fué recusada por el censor eclesiástico, posiblemente por estar dulcificada con la frase "servato moderamine inculpatae tutelae", y que no merece ser elevada a la categoría de contraria al orden público interior, aunque no cabe negar que es delicada y mas propia de una publicación especializada que de un simple boletin

informativo popular; el IV Principio del Movimiento -la unidad entre los hombres y tierras de España es intangible- es el único de ellos al que pudiera rozar la tesis del encartado, más de una forma tan forzada que huelga el comentario y, finalmente, cotejada la obra del inculpado con todos y cada uno de los postulados que se proclaman en el Fuero de los Españoles, Fuero del Trabajo, Ley Orgánica del Estado, Ley de Cortes, Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado y Ley de Referendum, cuya suma, unida a la de Principios del Movimiento, constituyen las Leyes Fundamentales del Reino, no se ofrece exista manifiesto ni encubierto ataque a dichas normas. Todo lo expuesto obliga a absolver al procesado del delito de publicación de informaciones peligrosas del que le acusaba el Ministerio Fiscal, conclusión que tambien se alcanza al observarse que el trabajo analizado se mantiene en el terreno especulativo filosófico-social-cristiano, lo que elimina toda potencial intención del autor de lesionar cualquier bien, público o privado, jurídicamente protegido.

SEGUNDO CONSIDERANDO: Que por lo expuesto anteriormente y aún cuando el estudio publicado por el procesado no envuelva un genuíno peligro para el orden público, si debe estimarse que pueden afectarse gravemente los intereses sociales por la doctrina sentada susceptible de dar pávulo a interpretaciones equivocadas o a conclusiones concretas en personas no demasiado formadas, lo que aconseja adoptar las medidas que proveen los artículos 802 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, en relación con el 742 y 635 del mismo Texto legal.

TERCER CONSIDERANDO: Que en este caso deben ser declaradas de oficio las costas procesales, por no poderse imponer legalmente a los procesados absueltos.

VISTOS los artículos 142, 203, 237, 240, 741 y 742 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.

F A L L A M O S:

Que debemos ABSOLVER y ABSOLVEMOS libremente al procesado JOSE-MARIA GONZALEZ RUIZ, del delito de publicación de información peligrosa de que se le acusaba en ésta causa, declarando de oficio las costas procesales causadas y dejándose sin efecto las medidas precautorias adoptadas al acordarse su procesamiento.

Se acuerda la inutilización de los impresos secuestrados.